

## LA IMPORTANCIA DEL SISTEMA DE SALUD EN LA LUCHA CONTRA LAS DESIGUALDADES

---

Antonio Cueto Espinar  
Catedrático de Medicina Preventiva y Salud Pública de la  
Universidad de Oviedo  
† (1946-2012) Secretario Internacional del IEPC

La Declaración Universal de los Derechos Humanos supuso el establecimiento de una serie de garantías individuales básicas han servido de compendio ético, criterio de legitimación política y límites al poder.

Pero, poco después de que la Asamblea de Naciones Unidas aprobara esa Declaración se comenzó a señalar que su desarrollo estaba amenazado, en ocasiones, por la enfermedad como corolario del hambre, la ignorancia, la miseria y la dependencia, y no sólo por la falta de reconocimiento de aquellos derechos, de ahí que con el paso del tiempo el derecho a la salud, junto con otros derechos, se incorporara a la Declaración. Hoy somos conscientes de que es imposible desarrollar la salud de una población sin que simultáneamente, de una forma u otra, se produzca una reducción de sus niveles de pobreza y un desarrollo armónico de todos los aspectos de la vida. No es baladí constatar que cuando la ONU fija los 8 Objetivos de Desarrollo del Milenio 3 de los mismos, además de 18 indicadores, hacen referencia a cuestiones relacionadas con la salud.

Desgraciadamente, algunos autores en nuestro País y la propia ONU han constatado que si se mantiene la situación de los últimos 5 años los países más pobres no conseguirán alcanzar los modestos resultados previstos en relación con la mortalidad infantil y la mortalidad en menores de 5 años. Por otra parte, la mortalidad maternal sólo se reduce en los países con cierta eficacia en este ámbito, pues los que tienen las peores cifras, siguen estancados en ellas. Por el con-

trario, es verdad que se han producido ciertos avances en otros indicadores con relevancia sanitaria como la atención a las mujeres durante el parto, uso de mosquiteros con insecticida para prevenir el paludismo o la atención a la tuberculosis pulmonar.

Se ha señalado que Iberoamérica es la región del mundo donde las desigualdades son más escandalosas. De modo que puede entenderse que las diferencias en la mortalidad maternal pueda ser hasta 45 veces más altas en los grupos más pobres de la Región en comparación a los grupos más favorecidos

Y es que la distribución poblacional de la salud y la enfermedad está determinada por diversos factores sociales, económicos, políticos y culturales, entre los que destacan el crecimiento económico, la distribución de la riqueza y las oportunidades, las condiciones laborales, el género y las diferencias étnicas, el apoyo social y comunitario y el grado de cohesión social y en la medida en que esos factores se distribuyen de un modo diferente en los distintos grupos de una población, también se producen diferentes niveles de salud en las mismas.

Además, es que las desigualdades en salud son un tema relevante por diversos motivos, por una parte son consideradas injustas, y por otra porque, reduciendo la carga de enfermedad de aquellos que están en peor situación socio-económica podría mejorar sustancialmente la salud pro-medio de la población lo que seguramente redundaría en un beneficio colectivo.

Es por todo ello por lo que en IEPC, al desarrollar los distintos campos de acción se ha considerado el ámbito de la salud como una de las vertientes que deben ser cuidados si se pretende dotar a las comunidades de recursos para progresar.

